

Saber enseñar: un trabajo de maestros

Análisis de la docencia en el aula y propuestas para mejorarla

Ruth Mercado Maldonado y María Eugenia Luna Elizarrarrás

Con prólogo de Nieves Blanco



somomaestros

enseñar y aprender



Cinvestav

En general, conviene que al final de la clase, el maestro oriente a los alumnos para que entre todos comenten lo que se hizo en la misma: qué trabajos hicieron, con qué resultados, qué le interesó más a cada uno. Si hicieron una maqueta por equipos, la pueden presentar, así como un breve resumen con sus propias palabras. Asimismo, quienes hicieron una lectura pueden explicar a los demás en qué consistió; lo mismo pueden hacer quienes resolvieron un problema, para lo cual pueden recurrir al pizarrón o a cualquier otro medio. Si fue un mismo trabajo para todos, también se haría un cierre entre todo el grupo.

3. VENTAJAS PEDAGÓGICAS DE LA DIVERSIDAD Y DEL TRABAJO COLECTIVO

Para los profesores, principalmente al iniciarse en la docencia, resulta complicado atender a la diversidad de sus alumnos, pues esa condición de la enseñanza poco se trata durante la formación inicial de los maestros, ni siquiera en la formación continua.

En muchos casos, es mediante la experiencia que los docentes desarrollan las herramientas necesarias para promover aprendizajes duraderos en sus alumnos, aun en las condiciones de mayor heterogeneidad de los grupos. Para ello, es también importante contar con apoyo técnico y pedagógico que fortalezca la formación de los profesores ante esta característica de la enseñanza.

Hace tiempo que se ha reconocido la importancia de fomentar el trabajo colectivo entre los alumnos, sin descuidar el proceso individual de aprendizaje. El trabajo colectivo no se refiere solo al llamado “trabajo por equipos”, sino a cualquiera que pueda realizarse entre varios alumnos; lo importante es reunirlos a trabajar por subgrupos. En ocasiones se reúne a quienes tienen un nivel semejante de aprovechamiento, o pueden mezclarse indistintamente, o bien, los alumnos eligen cómo se reúnen en pequeños grupos, todo depende de las necesidades de cada momento.

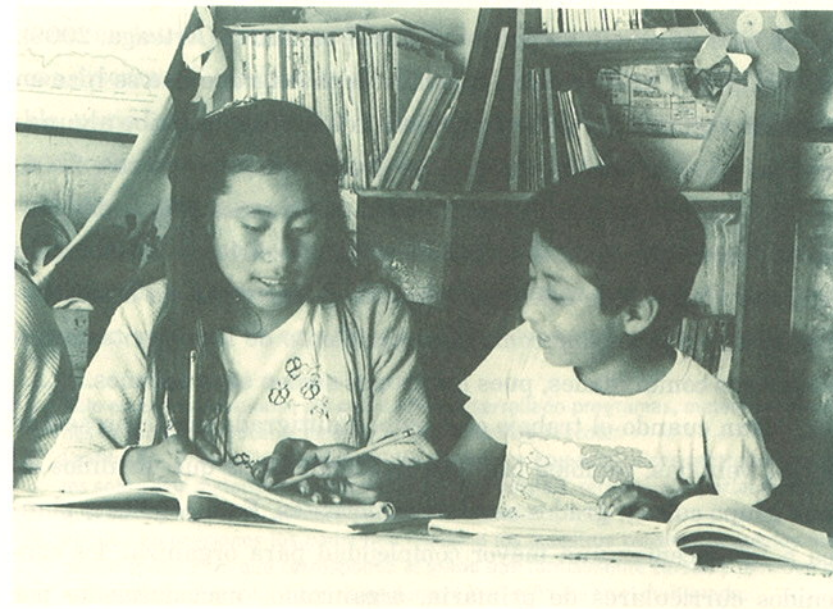
El trabajo colectivo es mejor si el maestro promueve que al llevarlo a cabo, los alumnos expongan, comenten y debatan sus ideas, siempre que el profesor tenga claro adónde quiere llegar. Es aconsejable enseñar a los niños a identificar tanto las ideas que compar-

ten como aquellas en las que disienten. A los niños mayores también se les muestra cómo tomar notas y sintetizar lo que trabajaron colectivamente.

Asimismo, una de las actividades en que los niños aprenden conjuntamente son los juegos educativos, con los que cuenta la mayoría de nuestras aulas. Es importante que los docentes se cercioren de que los alumnos participen y se diviertan con dichos juegos, a la vez que, como docentes, conozcan el propósito pedagógico de los mismos.

La diversidad de los grupos escolares permite que se enriquezcan las aportaciones mutuas de los alumnos. Hargreaves, Earl y Ryan (2000) lo plantean como sigue:

Cuando las personas interactúan entre sí, aprenden del grupo y también influyen sobre él. Su comprensión se encuentra en constante proceso de creación y transformación, al compartir ideas con los miembros del grupo. [...] Los estudiantes aprenden mejor cuando se acostumbran a pensar juntos, a cuestionar las suposiciones del otro y a elaborar nuevas comprensiones (Hargreaves, Earl y Ryan, 2000, p. 234).



Los grupos escolares se benefician de la diversidad de sus integrantes.



Se sugiere observar la escena 8 en la que un profesor de escuela bidocente trabaja con alumnos de primero, tercero y cuarto grados con el tema de medidas no convencionales. Los alumnos medían un listón pegado en el pizarrón, tomando sus manos como unidad de medida o “cuartas”, guiados por el maestro. Los alumnos de primero habían comenzado otra actividad. En la escena puede verse cómo los niños de diferentes edades y grados trabajan juntos y comparan sus manos, verificando que aun cuando unos son más altos que otros, sus manos pueden tener el mismo tamaño. En la escena destaca el interés de los niños por comparar.

Se propone a los lectores reflexionar sobre las posibilidades que han tenido para aprovechar durante su enseñanza la diversidad de los alumnos para que aprendan unos de otros. ¿En qué momentos de la enseñanza les ha sido más factible?, ¿con qué contenidos? Si no lo han hecho, ¿podrían imaginarse cómo recurrir a la diversidad de sus alumnos en la enseñanza?

3.1. La enseñanza común y diferenciada tanto en grupos unigrado como multigrado

Al estudiar las aulas, particularmente de multigrado, se han identificado algunas ventajas de trabajar con niños de diferentes edades, que en esos casos cursan distintos grados escolares (Arteaga, 2009). Por ejemplo, el estudio sobre docentes de multigrado que se hizo en distintas regiones del país por personal de la SEP, describe algunas ventajas para la enseñanza en esos grupos (Popoca y otros, 2006, pp. 72 y 73), entre ellas: la familiaridad de los maestros con los contenidos curriculares de toda la educación primaria; la colaboración entre los alumnos de diferentes grados; el desarrollo de la autonomía de los alumnos, así como el conocimiento de los docentes sobre estos y sus comunidades, pues los grupos suelen ser pequeños.

Aun cuando el trabajo con grupo multigrado puede presentar ciertas ventajas, también conlleva la dificultad de que los niños de cada grupo cursan grados escolares diferentes. Esta condición plantea a los docentes una mayor complejidad para organizar los contenidos curriculares de primaria, organizados nacionalmente por

grado, así como los libros de texto. Además, a los futuros docentes en la formación inicial se les enseña tomando como referencia a la escuela unigrado.⁸

En ese aspecto, la SEP ha desarrollado diversos programas y materiales para facilitar esa tarea a los docentes de grupos multigrado. El más reciente e integral ha sido la Propuesta Educativa Multigrado 2005 (SEP, 2006) que reorganiza los contenidos de la primaria en tres ciclos (primero y segundo, tercero y cuarto, quinto y sexto) y es un apoyo para el trabajo de estos profesores con el currículo.⁹

Sin embargo, aún queda para los docentes el problema de organizar a los niños para la enseñanza, pues los libros de texto están elaborados por grado, además de que entre niños de dos o tres ciclos (como en la escuela unitaria) hay importantes diferencias.

Por otro lado, muchas veces los grupos no se conforman con niños de ciclos completos, sino que, por ejemplo, en una escuela bidocente, un grupo puede estar formado con alumnos de primero, tercero y sexto, y el otro con los de segundo, cuarto y quinto. Existen muchas otras variantes para formar los grupos, pueden contar con ciclos completos o no, dependiendo de circunstancias locales.

Tanto en las escuelas de organización completa o unigrado como en las de grupos multigrado, los niños presentan características diversas. Cuando se trata de un grupo multigrado es recomendable, como lo hacen muchos profesores, trabajar contenidos en común con todos los niños, aunque diferenciando la complejidad de las actividades según el grado escolar o las posibilidades de los niños.¹⁰

A ese respecto, hace ya tiempo se reconoce que en los grupos multigrado a los niños de los primeros grados puede servirles participar en sesiones de enseñanza aun de contenidos que se considera-

8 Solo en algunas regiones del país se han desarrollado programas, materiales y acciones de formación docente dirigidos a esta modalidad escolar.

9 La difusión, el uso y la discusión entre docentes y grupos técnicos centrales y estatales sobre este material en numerosas regiones del país, recibió un importante impulso durante algunos años, actualmente ha disminuido.

10 Aunque en ocasiones los padres de familia o los maestros consideran que los niños deben aprender lo que corresponde al grado que formalmente cursan y perciben que eso se pierde al reunirlos por ciclos durante la enseñanza en el multigrado.

La formación inicial de los profesores se basa en la premisa de que solo trabajarán en escuelas unigrado.

ría que no comprenden.¹¹ Por ejemplo, cuando se lee y se comenta un texto involucrando a los que aún no dominan la lectura. Ese tipo de situaciones son evitadas por algunos profesores cuando consideran que a estos niños no les interesarían, pues “aún no saben leer”.

Si se trabaja en sesiones conjuntas de enseñanza para todos, posteriormente se desarrollan actividades diferenciales para cada grado o ciclo, en cuanto al multigrado; o bien, con subgrupos de alumnos que presentan diferentes niveles de avance, cuando se trata de grupos unigrado.

ACTIVIDAD/DVD

Ya sea colectiva o individualmente, observen la escena 9 del DVD, en la que la profesora, en un grupo con alumnos de segundo a quinto, trabaja en común el tema de las unidades de longitud. Después les plantea problemas de diferente complejidad, según los grados que cursan, formando dos subgrupos: por un lado, uno con alumnos de los primeros grados; por otro, el de los mayores. Finalmente, ella explica a todos la resolución de uno de los problemas.

Después de ver la escena comenten si han desarrollado algo parecido, en caso de que trabajen en un grupo multigrado. También pueden reflexionar acerca de cómo alternar sesiones de trabajo común con actividades diferenciadas, si su grupo es unigrado, pues en ese caso, los alumnos también presentan distintas posibilidades ante los contenidos. Piensen, por ejemplo, en los niños de segundo grado que llegan a tercero aun cuando no logran leer y escribir como para trabajar con actividades o lecciones que demandan comprensión lectora. ¿Pueden en esos casos incorporarlos para realizar actividades con quienes ya leen y escriben? ¿Cómo lo harían?

¹¹ En dos épocas (1976-1978 y 1989-1993), el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CIEA-Cinvestav) diseñó las propuestas curriculares y pedagógicas para las primarias de Cursos Comunitarios, para el Consejo Nacional de Fomento Educativo. Actualmente, están en uso los materiales de la segunda época: Dialogar y Descubrir, conformados por los Manuales del Instructor Comunitario, entre otros. Los manuales presentan una reorganización curricular basada en el plan de estudios para la primaria nacional, donde los seis grados se dividen en tres niveles (o ciclos). Se proponen para la enseñanza temas similares para trabajo en común y tareas específicas por Nivel o grado (Fuenlabrada y Taboada, 1997; Rockwell, 1997; Guerra y O'Donnell, 2000).

En todos los grados escolares y en cualquier tipo de escuela es posible para los maestros percatarse de las diferencias que hay entre los alumnos frente a los contenidos. Para algunos es más atractiva la lectura, para otros las matemáticas; algunos niños se interesan por la historia, otros solo quisieran trabajar con ciencias naturales. Incluso los alumnos tienen preferencias por temas diferentes de una misma asignatura. Por lo tanto, también sucede que ellos suelen avanzar más rápido en aquellos temas y asignaturas que prefieren y tardarse en otras que no les interesan o que incluso rechazan.

Igualmente, hay niños que se rezagan por otras razones: cambios de escuela, inasistencias frecuentes (en el medio rural), motivos de salud, cambios de maestros, falta de materiales, razones familiares, o bien, porque presentan necesidades educativas especiales.

Los profesores han de conocer esas particularidades y tratar de que todos avancen a un ritmo similar, por lo que deben interesarlos por igual en todos los temas que se trabajarán durante el año. Aunque es imposible lograrlo por completo, la dedicación de los maestros, su preparación y sus formas de enseñanza pueden acercarlos a esa meta. Y ello constituye una de las mayores preocupaciones docentes, sobre todo en la escuela primaria: que los niños “no se queden”.

Los estudios sobre la enseñanza muestran que una parte importante del quehacer docente se ha de invertir en apoyar a quienes se rezagan respecto al resto del grupo. Se hace tanto con subgrupos como de manera individual, en algunos casos. Muchas veces, esa diferenciación está tan integrada a la enseñanza dirigida al grupo completo, que puede no distinguirse al transcurrir las clases. Por ejemplo, un maestro resuelve en el pizarrón un problema que no fue realizado por una parte del grupo. En el pizarrón se dirige a “quienes no lo resolvieron” sin nombrarlos y pidiendo a los que sí pudieron hacerlo que esperen a que lo explique para “quienes faltaron...”; también les solicita ayuda en algún momento de la explicación.



Uno de los objetivos principales de la labor docente es que ningún alumno de su grupo se quede rezagado.